



*Descubre por qué estas tres palabras latinas encierran la clave de tu vida cristiana hoy*

---

## Introducción: Tres palabras que no significan un final, sino un comienzo

Probablemente las has escuchado decenas, quizás cientos de veces al final de la Misa, casi sin notarlas. Suenan solemnes, antiguas, misteriosas: *Ite, missa est*. Muchos creyentes las han reducido a una simple despedida, algo así como el “amén” que cierra la ceremonia. Pero en realidad, estas palabras —tan breves como poderosas— condensan siglos de tradición, una profunda teología de la misión y un llamado urgente a vivir el Evangelio en el mundo actual.

Este artículo te invita a detenerte, contemplar y redescubrir todo lo que *Ite, missa est* significa. Porque si entendemos bien estas palabras, cambia nuestra manera de vivir la fe. Entenderlas es entender la Misa. Y entender la Misa es entender tu vida.

---

## I. Historia: De la liturgia antigua a la vida cotidiana

### 1. ¿Qué significa “Ite, missa est”?

La frase *Ite, missa est* se traduce comúnmente como “Vayan, la Misa ha terminado”. Pero eso es una traducción pobre e incompleta. Etimológicamente, *missa* viene del verbo latino *mittere*, que significa “enviar”. Por tanto, una traducción más fiel sería: **“Vayan, son enviados”**.

Desde los primeros siglos del cristianismo, esta fórmula marcaba no solo la conclusión del sacrificio eucarístico, sino la **proyección de la vida cristiana hacia el mundo**. El pueblo de Dios, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, no se disuelve, sino que se dispersa con una misión: **transformar el mundo con la luz de Cristo**.

### 2. El uso litúrgico tradicional

En la Misa tridentina (la Forma Extraordinaria del Rito Romano), *Ite, missa est* sigue siendo la fórmula de despedida. Curiosamente, aunque viene al final, es una de las frases más antiguas del Misal. Su uso se documenta desde el siglo IV, en un momento donde la Iglesia ya entendía la liturgia no como un evento aislado, sino como el **corazón de la vida**



## cristiana.

El Concilio Vaticano II no eliminó esta expresión, sino que la reafirmó y la enriqueció. La **Instrucción General del Misal Romano** afirma que la despedida no es una clausura sino “una exhortación a que los fieles vivan lo que han celebrado”. El Papa Benedicto XVI, incluso, explicó que de esta frase deriva el mismo término “Misa”:

*“La palabra misa se ha consolidado a lo largo del tiempo como el nombre propio de la acción litúrgica en su totalidad, porque la misión comienza al terminar el rito.”*

*(Sacramentum Caritatis, n. 51)*

---

## II. Teología profunda: La Misa no termina, se extiende

### 1. Liturgia y misión, una sola realidad

Uno de los errores más comunes es pensar que la liturgia es un paréntesis en la vida, algo “espiritual” que no tiene relación directa con el día a día. Pero la visión cristiana es completamente opuesta: **la Misa es el corazón que bombea la sangre al resto del cuerpo.**

Cada vez que participas en la Misa, recibes una doble gracia:

- **La gracia santificante de Dios**, que te une más profundamente a Cristo.
- **La gracia misionera del envío**, que te lanza al mundo como testigo.

San Pablo lo dice con fuerza:

*“La caridad de Cristo nos apremia” (2 Corintios 5,14).*

No basta con recibir a Cristo en la comunión. Debemos **convertirnos en Cristo** para los demás. Y eso solo es posible si aceptamos el llamado del *Ite, missa est*.



## 2. Cristo, el primer “enviado”

Jesús mismo fue el “enviado” del Padre:

“Como el Padre me envió, así también los envío yo a ustedes” (Juan 20,21).

La Misa es participación en ese envío. Al concluir, no volvemos a la “vida normal”, sino que **nos convertimos en otros Cristos enviados al mundo**. Ya no somos meros asistentes: somos **testigos del Resucitado**, misioneros en nuestra familia, trabajo, barrio y entorno.

---

## III. Pastoral: ¿Y cómo se vive esto hoy?

### 1. La Misa no es una obligación, sino un entrenamiento

Muchos católicos aún viven la Misa como una “tarea dominical”. Asisten con prisa, se distraen fácilmente y esperan la despedida como quien espera el timbre de salida. Pero si entendemos *Ite, missa est* como un **envío misionero**, todo cambia.

La Misa es el **centro de operaciones de la vida cristiana**. Allí se recibe la fuerza, la dirección, el alimento y la comunidad necesaria para **vivir en medio de un mundo herido**.

Pregúntate: ¿Cómo salgo de la Misa? ¿Motivado? ¿Transformado? ¿O simplemente aliviado de haber cumplido?

### 2. Aplicaciones concretas del “Ite” en tu vida diaria

- **En tu familia:** Lleva la paz, el perdón, el amor concreto. Haz de tu hogar una prolongación de la Misa.
- **En tu trabajo:** Sé justo, honesto, generoso. Da testimonio sin predicar, solo con tu presencia.
- **En tu parroquia:** No seas solo espectador. Participa, colabora, evangeliza con tu ejemplo.
- **En el mundo:** Sé luz donde hay oscuridad. Y recuerda: **no estás solo**. La Iglesia entera camina contigo.



#### IV. El desafío actual: ser cristianos 24/7

Vivimos en tiempos donde la fe ya no es evidente ni cómoda. Ser católico hoy exige valentía, formación, coherencia. Por eso, más que nunca, el mensaje de *Ite, missa est* es actual.

No podemos encerrarnos en las sacristías ni refugiarnos en la liturgia como evasión.

**Tenemos que salir, como María después de recibir el anuncio del ángel**, para llevar a Cristo “apresuradamente” (cf. Lucas 1,39) a quien lo necesita.

El Papa Francisco lo ha dicho de forma contundente:

“Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, que una Iglesia enferma por encerrarse.”  
(*Evangelii Gaudium*, n. 49)

---

#### V. Conclusión: Una despedida que es un comienzo

La próxima vez que escuches *Ite, missa est*, no pienses que la Misa ha terminado. Al contrario: **todo está comenzando**. Esas tres palabras te envían, te consagran, te impulsan. Son el eco de las palabras de Cristo que resuenan en cada rincón del Evangelio: “**Id**”.

“*Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura*”  
(*Marcos 16,15*).

Haz de tu vida una extensión de la Misa. Que tus palabras, tus gestos, tus decisiones y tu amor sean una homilía viviente. Porque el mundo necesita testigos. Y tú, enviado por Dios, puedes ser uno de ellos.



## Oración final

Señor Jesús,  
que te haces presente en cada Misa  
para alimentarme con tu Cuerpo y tu Palabra,  
ayúdame a salir de cada celebración con fuego en el corazón  
y decisión en los pasos.  
Hazme comprender que *Ite, missa est*  
es un llamado a transformar mi entorno,  
a ser luz en la oscuridad,  
sal en medio del mundo.  
Que no me quede en la banca,  
sino que salga a anunciarte con mi vida.  
Amén.

---

¿Y tú? ¿Vas a la Misa... o vas **desde** la Misa?

El *Ite, missa est* es la chispa que enciende el testimonio.  
No la apagues. Déjala arder. Y que ilumine el mundo.